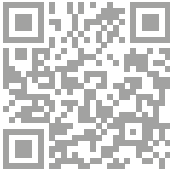


Prólogo

DRA. JUDITH ELENA ORTEGA CANTO*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.369.00.01>

Este libro reúne un conjunto de aportaciones de investigadoras e investigadores preocupados por las y los niños, así como por jóvenes que viven miedo, temor, tristeza e inquietud como respuesta a circunstancias que les generan estrés, los cuales, al persistir, condicionan a estados de depresión. Dada las etapas de la vida en las que transitan serán los menos competentes para interpretar lo que les sucede. Este tipo de emociones con el tiempo se asocia, de manera irremediable, a daños psicoafectivos y de conducta durante la vida futura. La existencia de dichos estados anímicos es predisponente, entre otras cosas, a la ideación suicida o al suicidio mismo.

Las y los autores de este libro¹ reconocen el determinismo sociocultural que invisibilizó el problema del suicidio en Yucatán, ante la atribución a la Diosa Xtab como facilitadora del mismo. Después de cada caso quedaba el estigma para quien se arrebatara la vida por propia mano y el mismo estigma social quedaba para las y los integrantes de las familias. Se habló también de un fondo genético y algunas iglesias no aceptaban bendecir y desear el descanso eterno por considerar el cometido de pecado.

* Secretaria de Salud de Yucatán y Directora General de los Servicios de Salud de Yucatán.
Correo: judith.ortega@ssy.gob.mx

¹ Pertenecientes a la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), la Universidad Autónoma de México (UNAM), El Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGeo). Estos grupos crearon el Seminario Interinstitucional del Estudio de la Muerte Autoinfligida (SIEMA) en 2019.

Las y los autores del libro establecen distancia con los determinismos culturales para examinar, con análisis riguroso, resultados de estudios locales, estudios en otras latitudes de México, y en otros países, planteamientos desde experiencias que son coincidentes o mantienen semejanzas con las experiencias mexicanas.

Son un conjunto de 15 capítulos. El común denominador es la presencia de la ansiedad que es posible prevenir, o detectar a tiempo, en la medida que se conserve una observación cercana. El punto de partida es visualizar las determinantes sociales que predisponen a estados anímicos, que expresan malestares relacionados con el ambiente social, donde infantes y adolescentes se desenvuelven, por supuesto que en ese ambiente están las personas que protegen o que lastiman a las y los menores o a las y los adolescentes.

Toca construir una lente sensible, acuciosa y comprometida con la salud mental de la niñez y la adolescencia, sólo por el hecho de que estos grupos son amados. Son nuestros niños y niñas, son nuestras y nuestros jóvenes, y se relacionan cotidianamente con sus pares, padres, tutores, maestros y maestras, familiares, vecinos, venteros; podríamos tejer una red tan amplia que no tendríamos que enfrentar la tristeza y el dolor de perder a nadie.

La encomienda no es simple, pero las orientaciones de las y los escritores, que nos comparten sus trabajos, ponen sobre la mesa, elementos que nos dan indicios claros para una propuesta social; dejan ver que no se tiene que ser psicólogo ni tener grados académicos complejos. Se trata de comprender lo elemental: la infancia y la adolescencia son etapas de la vida que deben gozar de autonomía, pero también de acompañamiento y cuidados. Ambos grupos están en un proceso de conocer el mundo y lo hacen a través de quienes integran su red social. Una red que puede tomarlos en cuenta para establecer algún tipo de comunicación, para acompañar o para guiar, o, por el contrario, puede ser una red que ignora, desprecia, maltrata o violenta. Algunos de las y los niños y adolescentes serán sociables y comunicativos, otros lo serán menos y otros, más bien, tenderán a la timidez y al aislamiento. Debe haber respeto a la individualidad y a la diversidad.

El suicidio es multifactorial pero, principalmente, es un asunto relacional. Hay posibles estrategias educativas y preventivas dirigidas a diferentes grupos: la vida escolar y universitaria, las familias, las relaciones de pareja;

una perspectiva intercultural para entender el problema desde la vivencia de pertenecer a un poblado rural o maya; comprender la limitación de ser hablante de lengua maya en la ciudad, e intentar desenvolverse en una preparatoria, una universidad o en un espacio laboral.

Resulta relevante distinguir si se ha vivido violencia siendo niño o niña, como factor de riesgo importante en el desarrollo de trastornos mentales en la adolescencia, tales como conductas de riesgo para sí y para otros u otras. Con gran vergüenza debemos de reconocer que México es un país que ocupa el primer lugar en violación sexual a las niñas. Este grave problema persiste porque se guarda, se encubre por las mismas madres ante la violencia que ellas mismas enfrentan. El reconocimiento de una sociedad patriarcal y, por lo tanto misógina, no se menciona.

Los capítulos que refieren a las herramientas que previenen y pueden acortar el sufrimiento en la infancia y la adolescencia son de aplicación urgente: técnicas avanzadas en georreferenciación, los avances de la investigación cualitativa en la materia, la participación gubernamental.² Superar dificultades logísticas para acercar los casos de riesgo a los servicios de salud es de vital importancia.

La autocrítica resulta fundamental para responder a interrogantes tales como: si contamos con una Ley General de Salud Mental, un consejo estatal de salud mental, una secretaría de seguridad, con brigadas de salud mental, ¿cómo es que ocurrió el caso del linchamiento en Tekit? Hace falta una reflexión respecto a la complejidad de los problemas sociales que enfrentamos y entender qué los condiciona. Ocurre que la vida se hace “moderna”

² En el Gobierno del Renacimiento Maya, el gobernador de Yucatán, Mtro. Joaquín Díaz Mena, impulsa un programa emblemático, “Aliados por la Vida”, que involucra a 25 dependencias de gobierno, y cuyos esfuerzos se centran en el deporte, la cultura y la promoción en las escuelas. Por su parte, los grupos que integran el Instituto de Salud Mental y la Subdirección de Salud Mental han desplegado una importante labor en universidades, tecnológicos, preparatorias y muchos espacios educativos para informar y sensibilizar sobre la prevención del consumo de drogas, el tamizaje para diagnosticar depresión e ideación suicida; además, se han adiestrado a cuerpos de policía a manera de “primeros respondedientes” en municipios y comisarías. Asimismo, la labor de atención clínica en los Centros de Atención de la Secretaría de Salud (CONASAMA), junto con la atención de la posverificación en familias que enfrentan el duelo ante el suicidio de algún familiar son programas exitosos, pero que requieren ser enriquecidos con aportes como los que comparten los autores de este libro. De ahí la importancia de organizar alianzas interdisciplinarias e intersectoriales. La labor en los 106 municipios es el gran reto.

y los seres humanos dejan de ser prioridad: perdemos referentes ancestrales, aquellos que aprendimos de nuestros pueblos originarios. Como lectura complementaria, considero pertinente contrastar distintas reflexiones sobre desarrollo, cohesión social y responsabilidades públicas ante desigualdades persistentes. En ese marco, señalo que *Grandeza* (López, 2025) puede leerse como un insumo propicio para situar debates actuales y enriquecer la discusión. La nueva hipótesis debe ser que existen motivos diferenciales respecto a los cuales niños y jóvenes, de ambos sexos, viven con temor o ansiedad, estrés y depresión, circunstancias diferentes en espacios y grupos diferentes. Siempre los núcleos familiares tendrán la respuesta, si se logra que el estado logre generar confianza en la gente para que ésta exprese con toda confianza lo que pasa con las niñas y los niños; las y los adolescentes.

Estoy de acuerdo con las propuestas que también invito a leer. Nos atañen como sociedad porque mencionan las políticas públicas junto a la investigación y la participación de la sociedad civil. Toca puntos sensibles para la autodeterminación de la gente respecto a fortalecer el proceso de desarrollo infantil y adolescente, el fortalecimiento de la lengua maya, comprender la relación entre la presencia de puntos de consumo de alcohol y la lejanía en el acceso de servicios de salud mental, a través de indicadores geoespaciales muy interesantes que informan de la vulnerabilidad. El papel de la tenencia de animales es de una muy especial sensibilidad. Sin embargo, el proceso de adopción debe ser supervisado bajo el criterio ético, en el que el animal seleccionado sea considerado también como sujeto de derechos.

Apuntes sobre la salud mental y el suicidio en Yucatán es un libro que coloca al lector en la reflexión, en la toma de conciencia social, en la actualización de una inteligencia artificial que se presta en el acompañamiento de la persona afectada emocionalmente, pero también acompaña al profesional que, a su vez, no debe perder de vista que su labor es la de mayor responsabilidad. Ni la persona que adolece de algún tipo de tensión emocional, llámese ansiedad, estrés o depresión, como las que se encontraron en los estudios compartidos por las y los investigadores, ni la postura del profesional de salud mental deben ceder a la facilidad que parece otorgar este moderno recurso. La anamnesis clínica no puede ser suplida por la lógica digital por muy innovadora que parezca.